

# EL COMPROMISO DE HOY

**P**OR primera vez en la reciente historia de España, la conmemoración del 29 de octubre no tiene carácter oficial. Digamos, antes de escribir una sola palabra más, que la iniciativa no nos desagrada. Falange Española no es el Estado, no es el Gobierno, no es la Administración, no es ni siquiera una parte de ellos. Falange Española, que nació hace hoy cuarenta y tres años, es, después de los servicios que a España prestaron sus hombres y su doctrina, una muestra más del pluralismo político; una tendencia que aceptará el veredicto de las urnas cuando los españoles sean de nuevo convocados a ellas; un fondo doctrinal, más que un partido, que ha llenado de contenido social nuestras Leyes Fundamentales y la labor de Gobierno a lo largo de casi medio siglo.

Dicho esto, es preciso convenir en que la fecha de hoy marca uno de los grandes días de la Historia contemporánea de España. El 29 de octubre de 1933, en el teatro de la Comedia, un puñado de hombres sembraba una semilla que iba a resultar fructífera para todo el acontecimiento posterior. Pudo serlo más, indudablemente; pudo hacer que sus planteamientos revolucionarios hubieran cambiado la estructura económica y social de España; pudo conseguir que el alto puesto que España ocupa hoy entre las naciones industrializadas estuviese acompañado por una más justa distribución de la riqueza, de las cargas y del bienestar. Pero la realidad es que el espíritu que nació el 29 de octubre de 1933, como otras muchas fuerzas sociales, tuvo que ver declinar su impulso ante la realidad de las exigencias de la reconstrucción nacional e incluso las exigencias de un contexto internacional, a cuya vocación jamás renunció España.

Hoy, cuarenta y tres años después, Falange Española sigue ahí. La fecha fundacional no es —no quisiéramos que lo fuera— un motivo para el simple recuerdo y la simple nostalgia. De los grandes hechos históricos no se puede hacer una ocasión funeraria. Y el 29 de octubre es una de esas grandes fechas históricas. En el instante de la conmemoración, queremos mirar a la Falange de hoy, a la Falange de 1976, a la Falange que es una fuerza política, que aún tiene un pensamiento válido, que aún es capaz de aportar un talante social a una estructura injusta y dar una doctrina de unidad y de dignidad nacional a una empresa colectiva que se llama España.

¿Y cómo está esta Falange? Aquí al lado se inserta un cuadro de los grupos falangistas que existen en el país. Son, todavía, demasiadas alas para un solo sector ideológico. Falange Española, en este sentido, sufre lo que sufren todas las tendencias políticas: el cáncer de la división, el problema de los liderazgos, la falta de concreciones ante las exigencias actuales del pueblo español. Al decirlo, no estamos arrojando piedras contra un tejado de cristal. Estamos siendo consecuentes con nuestra línea editorial que, en este aspecto, se concreta en una idea: España camina hacia la democracia, construye trabajosamente su democracia, y esa democracia sólo será posible desde la formación de grandes bloques políticos.

¿Puede ser, a la altura de 1976, Falange Española uno de esos grandes bloques? No queremos hacer de esto cuestión dogmática, por muy entrañable que sea para nosotros la figura de José Antonio, su pensamiento y el modo de entender la convivencia que quiso aportar a la sociedad. La respuesta la tiene nuestro pueblo, y a él hay que remitirse en toda situación democrática. Ahora bien: el sentido que la conmemoración de esta efeméride debe tener ante un período electoral próximo es exclusivamente el de la unidad. Hoy, como decimos al principio, por primera vez la conmemoración no tiene carácter oficial. Ello nos va a mostrar una Falange más auténtica, más despegada de compromisos de poder, más libre. Ojalá esto sirva para aunar voluntades, esfuerzos e incluso liderazgos. Todo, menos la dispersión.

**Arriba**